

ALUMBRO UNA JOVEN ORIENTAL EN LA AZOTEA DE SU CASA Y ARROJO EL FETO AL PATIO DE UN EDIFICIO COLINDANTE

Avance *oct 23/53*
El encargado de la casa sintió pasos en la azotea y requirió la presencia de un agente del orden, el cual, con su linterna, descubrió que en el patio de una casa había un paquete sospechoso. Al ser abierto se comprobó que contenía un feto. Era un niña, que fué examinado por el médico forense

DECLARO LA MADRE QUE LA CRIATURA NACIO SIN VIDA. LO HIZO PARA ASI OCULTAR SU ERROR. LA HISTORIA DE UNOS AMORES. EL SEDUCTOR ES UN HOMBRE POBRE, DECLARO

Clara Luisa Marrero Rojas, de 19 años, una hermosa joven oriental, residente en Crespo 62, altos, en esta ciudad, cometió una grave falta esta madrugada. Clara Luisa Marrero Rojas tuvo un parto prematuro y, desesperada, creyendo ocultar con su acción la horrible tragedia de su vida, envolvió en papeles de periódicos aquel ser que tan abrupto nacimiento tuvo, y lo lanzó, desde lo alto de una azotea al patio de la casa de un médico, resultando, pues, una rara coincidencia del destino. Un médico, precisamente, era lo que necesitaba aquella criatura para que la ciencia le brindara la protección que necesitaba, y, ya lo ven, no ocurrió así. Aquella mente de mujer, nublada por el qué dirán, no concibió otra cosa, que esa: arrojar, como un montón de basura, ese cuerpecito, carne de su carne, y sangre de su sangre, engendrado en un momento de felicidad, y que luego resultó fatal.

Con sus 19 años, Clara Luisa Marrero Rojas, vive la peor tragedia de su vida. Con los ojos inundados en llanto, con frases entrecortadas, confesó su delito. "Yo no quería que mi mamá se enterara; que mi abuelita me maldijera, y que mi hermano, me escupiera al rostro. Y que él, el amor de mis amores, sufriera por mí. El no gana lo suficiente para eso: para mantener un hogar. Y yo no quería hacerlo infeliz".

El suceso que nos ocupa ocurrió esta madrugada en la azotea de la casa Crespo 62, en esta ciudad. Allí, sobre la losa fría del piso, teniendo por testigo a las estrellas, Clara Luisa Marrero Rojas, de 19 años, dió a luz. Era una niña. Y esa madre concibió lo peor: deshacerse de la criatura, para ocultar su vergüenza, su bochorno, vergüenza y bochorno de mujer no casada.

En el parte de la Policía se consigna que, en horas de esta madrugada, el señor Cirilo Vázquez Drago, de 50 años, encargado y vecino de la casa Crespo 62, oyó pasos en

la azotea y, seguidamente, el golpe seco de un paquete que había sido lanzado desde gran altura.

Afirmase que el señor Vázquez Drago subió a la azotea y en el camino se topó con la inquilina de la habitación 11. ¿Qué pasa? —preguntó Cirilo a Clara Luisa Marrero, quien le expresó que nada le había ocurrido.

Momentos más tarde, el señor Vázquez Drago, solicitó el auxilio del vigilante 1779 Armando Díaz, a quien informó que, a su juicio, algo anormal había ocurrido en la azotea de la casa. El agente subió y con su linterna alumbró, descubriendo un paquete en el patio de la residencia del doctor Muñoz, médico, situada en San Lázaro 167.

El vigilante y el señor Vázquez, fueron a la casa del médico y descubrieron el contenido del paquete: se trataba de un feto, de sexo femenino. Más tarde, el forense de la Demarcación, doctor Juan Roca, examinó el feto y certificó que se trataba de una niña. No pudo asegurar que naciera con vida.

LA CONFESION

Instantes después, el agente policiaco y Cirilo Vázquez, tocaban a la puerta de la habitación 11, de la casa Crespo 62, y, sobre la cama, llorando, estaba Clara Luisa Marrero. No tuvieron que hacer preguntas, porque la muchacha se aprestó a confesar: "Fui yo ¡Soy la culpable!".

Clara Luisa Marrero Rojas, relató:

—Hace tiempo tuve amores con Oscar Benitez Alvarez, de 29 años, empleado de una compañía que se dedica a la venta de efectos eléctricos. Nuestras relaciones fueron ocultas. Lo quiero más que a mi vida. Quedé encinta, sin que lo supieran mi mamá, Olga Rojas Juidi, ni mi abuelita, Luisa Juidi, ni mi hermano Nelson. La situación mía era desesperada. Oscar no puede casarse, porque él, buen hijo, mantiene a su madre, y a otros familiares. Y, yo no le exigí el matrimonio. Y así fueron pasando los días hasta que llegó el momento más terrible de

mi vida. Sentí que un hijo iba a nacer y fui a la azotea. Y allí alumbré. Y rápidamente, obsedida por mi terrible situación, envolví en unos papeles de periódicos a esa niña mía. Nació muerta y eso fué lo que me obligó, más que todo, a hacerla desaparecer. Es triste, es horrible lo que hice; pero no estoy arrepentida. No soy una criminal, ni una asesina. De haber descubierto que mi hija estaba viva, les aseguro que no le hubiera hecho el menor daño".

EL PADRE DE MI HIJA

El repórter de AVANCE entró en la habitación 11, de la casa Crespo 62. Clara Luisa Marrero estaba acostada. Lloraba; se desesperaba. Es una muchacha culta, de fácil expresión. Y, respondiendo a nuestra pregunta, adujo:

—Señor, lo sé, sé que hice mal; pero mi hija nació muerta. Es un gran bochorno el que estoy sufriendo. Pero no me pesa; soy una mujer que adora, con todas las fuerzas del corazón, al padre de mi hija. Y eso, es un gran alivio en este instante de desesperación.

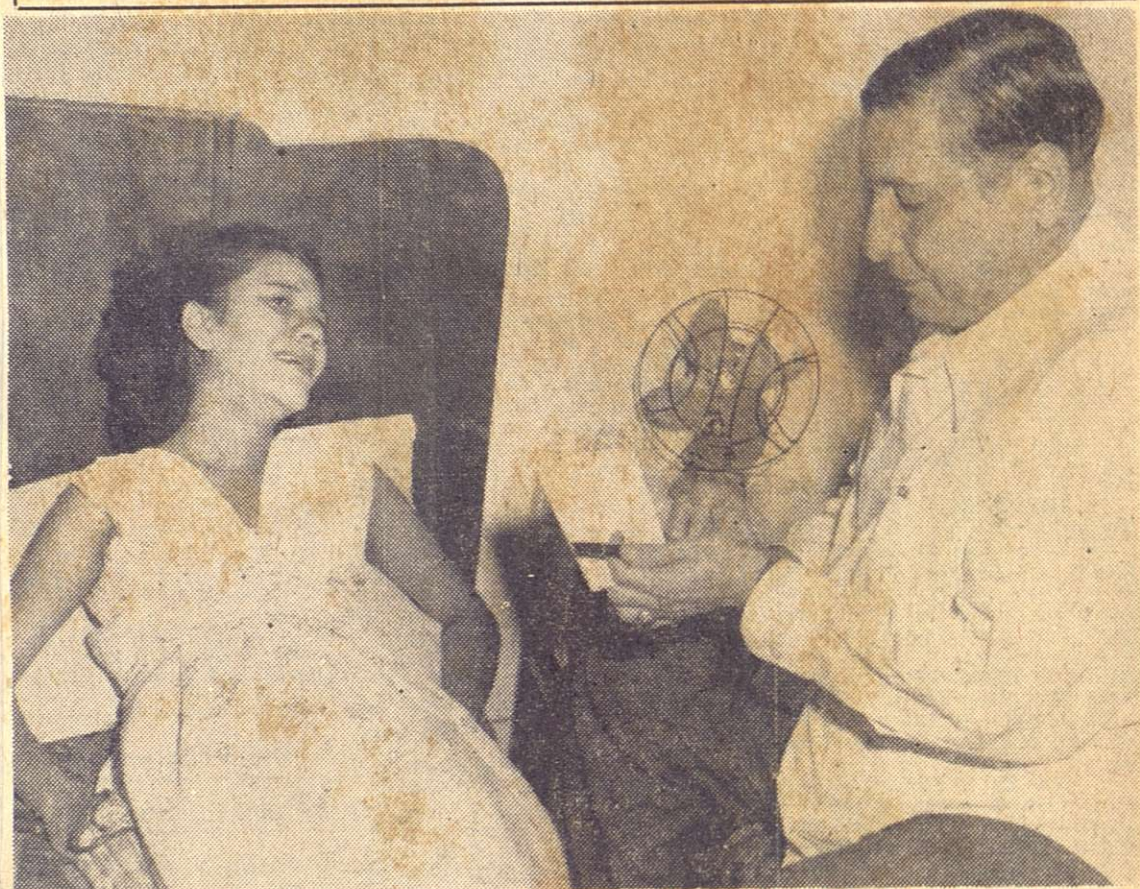
Avance, oct 23/53



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA MUCHACHA QUE QUISO OCULTAR SU DESHONRA HACIENDO PATETICO RELATO



Clara Luisa Marrero Rojas, de 19 años, de Crespo 62, habitación 11, relata a nuestro compañero Angel Herrera las circunstancias en que alumbro en la azotea de esa casa y cómo concibió desaparecer el feto al darse cuenta de que su hijita había nacido muerta. (Foto de AVANCE por Agraz).

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA